

HOY: 31 de ABRIL del 2007



DISPARO EN RED: Boletín electrónico de ciencia-  
ficción y fantasía.

De frecuencia mensual y totalmente gratis.

[disparoenred@centro-onelio.cult.cu](mailto:disparoenred@centro-onelio.cult.cu)

-----

Para descargar disparos anteriores:

<http://www.esquina13.co.nr>

<http://www.cubaunderground.com>

-----

El sitio web del Fantástico Cubano



<http://www.cubaliteraria.cu/guaican/index.html>

-----

# DISPARO EN RED

disparoenred@centro-onelio.cult.cu

## Editores:



Darthmota.



Jartower.

## Colaboradores:

Taller de Creación ESPIRAL de  
ciencia ficción y fantasía.

[espiral@centro-onelio.cult.cu](mailto:espiral@centro-onelio.cult.cu) ,  
[espiralgrupo@yahoo.es](mailto:espiralgrupo@yahoo.es)

Anabel Enríquez    István Bent

Juan Pablo Noroña    Caghan

Víctor Hugo Pérez    Leonardo

Gallo                      Gala

Eliete Lorenzo        Yoss

Raúl Aguiar

## **0. CONTENIDOS:**

1. La frase de hoy: George Lucas.
2. Artículo: El Anillo Mágico de Tolkien, Peter Beagle.
3. Cuento clásico: Amanecer, Robert Bloch.
4. Cuento made in Cuba: Ruidos de guerra, Leonardo Gala.
5. Cuento Corto Clásico: Cuento de Navidad, Ray Bradbury.
6. Reflexiones: De que hablan los cuentos, Michael Ende.
7. Las cosas que vendrán (...y que pasan)
8. ¿Cómo contactarnos?

**Portada:** Cazas humanos y cylonos.

**Universo:** Galáctica.

1 . LA FRASE DE HOY:

Han Solo: No te conviene soliviantar a un wookiee.

C3PO: ¡Pero a nadie le preocupa soliviantar a un androide!

Han Solo: Eso es porque los androides no le arrancan los brazos a su oponente  
cuando pierden, y los wookies sí.

C3PO: R2, te propongo una nueva estrategia: deja ganar al wookiee.

George Lucas.

Star Wars episodio IV

(La nueva esperanza).

Al INDICE

## 2. ARTICULO: El Anillo Mágico de Tolkien

*Una introducción de Peter Beagle a THE TOLKIEN READER, publicado en 1966 por Ballantine Books. Traducción de Ramon Passolas.*

Tres Anillos para los Reyes Elfos bajo el cielo.  
Siete para los Señores Enanos en casas de piedra.  
Nueve para los Hombres Mortales condenados a morir.  
Uno para el Señor Oscuro, sobre el trono oscuro  
en la Tierra de Mordor donde se extienden las Sombras.  
Un Anillo para gobernarlos a todos. Un Anillo para encontrarlos,  
un anillo para atraerlos a todos y atarlos en las tinieblas  
en la Tierra de Mordor donde se extienden las sombras.

Lejos al norte se encuentran las Colinas de Hierro, las Montañas Grises y la Bahía helada de Forochel; más allá sólo existe la gran desolación septentrional. Lejos al sur se extiende Haradwaith, región de gentes fieras y oscuras; al oeste está el mar, y más allá del mar las tierras inmortales de Oesternesse, de donde llegaron los pueblos Eldar y a donde todos volverán con el tiempo. Al este está Mordor, que siempre fue una tierra maligna y desolada. Estos son los límites de la Tierra Media, y este es el mundo que J.R.R.Tolkien exploró y cuya crónica presenta en *El Señor de los Anillos*. No he dicho *creó*, porque siempre estuvo ahí.

*El Señor de los Anillos* y su prólogo, *El Hobbit*, pertenecen, desde mi punto de vista, a un pequeño grupo de libros, canciones y poemas que he compartido con otras personas. Los más extraños desconocidos parecen conocerlos, y hablamos acerca de Gandalf, Gollum o el Puente de Khazad-dûm mientras la fiesta, la clase o el tren se alejan inadvertidamente de nosotros. Viejos amigos los redescubren, como yo mismo lo hago –rebuscar en cualquier libro de la Trilogía es verse atrapado una vez más en el conjunto de la Leyenda- y hablamos de ello como si lo hubiéramos leído por vez primera, y como si estuviéramos recordando

algo que nos hubiera sucedido a los dos mucho tiempo atrás. Algo de nosotros ha pasado a formar parte de la historia, y ahora esta nos pertenece.

La Tierra Media, es un poco como nuestra tierra, algo mítica quizás, pero no demasiado. Su luz es la de los largos veranos de nuestra infancia, y sus pesadillas son como las de los niños: sobrecogedoras visiones de poder, sombras frías que bloquean para siempre la luz del sol. Pero las fuerzas que controlan las vidas de los habitantes de la Tierra Media son las mismas que las nuestras: tradición, azar y deseo. Es un mundo repleto de oportunidades, sujeto a las leyes naturales, y únicamente separado por una delgada piel del caos aullante y primario que espera en el exterior de cualquier mundo; no es Oz, ni el País de las Maravillas, sino un mundo repleto de cosas y personas, olores y estaciones, como el nuestro.

*El Hobbit* nos sirve de introducción tanto a la Tierra Media como a la historia del Anillo Único. Los Hobbits son una gente pequeña, que viven en madrigueras, ligeramente más pequeños que los Enanos: de pies peludos, amables labradores y jardineros, aficionados a los fuegos artificiales, las canciones y el tabaco, con cierta inclinación a la corpulencia y a la composición de árboles genealógicos. En este libro el Hobbit Bilbo Bolsón acompaña a trece enanos y a un mago llamado Gandalf en la búsqueda de un tesoro que un dragón les arrebató siglos atrás. Durante el viaje, Bilbo encuentra un anillo mágico y se lo lleva a casa, como un recuerdo. Su poder, por lo que él sabe, consiste en volver invisible al portador, lo cual resulta útil si tienes interés en evitar a tías y a dragones, y Bilbo lo usa una o dos veces para ambos propósitos. Pero no lo usa para casi nada más durante los sesenta años en que lo tiene en su poder; lo lleva en el bolsillo, sujeto a una cadena de oro.

El Señor de los Anillos empieza con el descubrimiento por parte de Gandalf de que el anillo de Bilbo es en realidad el Anillo Único del poema. Fue hecho por el Señor Oscuro –Sauron de Mordor, intemporal y extremadamente malvado–, y los Anillos menores distribuidos entre Elfos, Enanos y Hombres, debían con el tiempo llevar a las tres razas bajo el dominio del Anillo Único, también llamado por este motivo el Anillo Soberano. Pero Sauron ha perdido el Anillo, y su búsqueda es cada vez más desesperada y frenética; si se apodera del Anillo, pasará a ser invencible, pero sin él, todo su poder podría no servirle de nada. El Anillo debe ser destruido, no sólo para evitar que caiga en las garras de Sauron,

sino también porque, como todos los Anillos, su naturaleza es convertir la bondad en maldad. Finalmente, es el sobrino de Bilbo, Frodo Bolsón, quien se pone en camino hacia el volcán donde el Anillo fue forjado, aunque la montaña se encuentra en Mordor, bajo la mirada del Señor Oscuro.

El Señor de los Anillos es la historia del viaje de Frodo a través de una larga pesadilla de codicia, de su educación acerca del miedo y de la belleza, y de su pérdida final del mundo que está intentando salvar. En un sentido, su creciente conocimiento ha devorado la alegría y la fuerza inocente que lo hicieron, de toda la gente mágica y sabia que encuentra, el único adecuado para llevar el Anillo. Como dice a Sam Gamyi, el único amigo que lo siguió todo el largo camino hasta el Fuego, “Así suele ocurrir, Sam, cuando las cosas están en peligro: alguien tiene que renunciar a ellas, perderlas, para que otros las conserven.” Hay otros en la Tierra Media que habrían pagado gustosamente ese precio, pero ninguno para quien hubiera significado tanto.

He aquí la trama; pero el verdadero encanto del libro radica en la riqueza de la épica, de la cual El Señor de los Anillos no es más que una parte. La estructura del mundo de Tolkien es tan vertiginosamente compleja y tan natural como un copo de nieve o la tela de una araña: únicamente la historia de los reinos de los Hombres de la Tierra Media abarca tres edades, y cada una de esas historias, como Tolkien insinúa en los fascinantes Apéndices, contiene suficiente material para una balada tan larga como El Señor de los Anillos. Y hay otras gentes, pueblos más viejos –especialmente los Elfos inmortales- cuyos recuerdos se remontan a los Días Antiguos, mucho antes de que la bondad o la maldad llegaran a la Tierra Media; están los Enanos y los Ents –los Pastores de Árboles, “viejos como las montañas”- y está Tom Bombadil, que no tiene edad, raza o misión alguna.

Tolkien nos cuenta algo de cada uno de estos pueblos –sus canciones, sus lenguajes, sus leyendas, sus costumbres y sus relaciones con las demás razas- pero es lo bastante sabio como para no revelar todo cuanto sabe acerca de ellos y de su mundo. Puede hacerse eso con las creaciones literarias, pero con nada que tenga vida propia. Y la Tierra Media vive, no sólo en El Señor de los Anillos, sino a su alrededor y antes y después de El Señor de los Anillos. He leído la obra completa cinco o seis veces (sin contar las consultas, para las cuales este ensayo es, en parte, una excusa), y en cada ocasión, aumenta y se profundiza mi placer en su lectura. Es un libro que adquiere una pátina especial en cada mente que entra

en contacto con él, como una piedra de bolsillo o un pedazo de madera que han sido atesorados durante mucho tiempo. A veces, aunque sé que yo no lo escribí, siento como si lo hubiera hecho.

El Hobbit es una buena introducción a los habitantes de la Tierra Media, más aún teniendo en cuenta que algunos de sus personajes principales vuelven a aparecer en El Señor de los Anillos. Además de los Hobbits, Enanos, Elfos y Hombres está Gandalf el Mago: un vagabundo, conocido con muchos nombres por muchas gentes, capaz de aparecer como un hombre viejo, encorvado y frágil, hábil con los fuegos artificiales, nervioso e irritable, y de algún modo cómico, o como una figura resplandeciente de poder aterrador, capaz de oponerse a la voluntad del mismísimo Sauron. Y está Beorn, el Cambia-pieles, que puede tomar la forma de un oso; un hombre áspero y malhumorado, pero un buen amigo. Beorn no vuelve a aparecer después de El Hobbit, pero en un sentido literario, es el precursor del más profundamente desarrollado Tom Bombadil. Ambos son seres cautelosos, que no se mezclan en los grandes asuntos de las demás gentes. Ambos son sus propios amos, bajo ningún encantamiento que no sea el propio; pero el viejo Bombadil es la canción encarnada, y su poder es mayor que el de Beorn. Sería el último en ser conquistado si Sauron recuperara el Anillo Único.

Pero de todos los personajes de ambos libros, seguramente el más memorable –y por su propio destino miserable, el más importante– es la criatura llamada Sméagol, o Gollum, por el continuo sonido gorgoteante que surge de su garganta. El origen de Gollum es muy cercano al de los Hobbits, y es él quien descubre el Anillo en un río, donde ha estado oculto durante miles de años. Mejor dicho, mata para apoderarse de él, y la única razón que podría dar del porque, es que el Anillo es más hermoso que nada que alguna vez haya entrado en su vida. El nombre que le da es, siempre, “la Preciosidad”. Remonta el río con Él hasta que el río desaparece bajo una montaña, y allí desaparece en la oscuridad, hasta que Bilbo, perdido en los túneles de las montañas, se topa con él y con el Anillo sin custodia, y se lo guarda en el bolsillo. El Anillo cuida de sí mismo, como Gandalf deduce: gravita hacia el poder; va hacia donde tiene que ir. Pero Gollum no puede vivir sin su Preciosidad, y no pasa mucho tiempo antes de que abandone las montañas para ir en su busca. En sus viajes, eventualmente encuentra la pista de Frodo y Sam, pero es capturado



por ellos y obligado a guiarlos a Mordor, donde una vez él había sido prisionero de Sauron. En adelante está con ellos en todo momento, o a la vista de ellos, hasta el final de su viaje, y de su igualmente terrible odisea.

En el momento en que Frodo le toma como guía, Gollum está completamente loco. Los siglos oscuros y silenciosos viviendo con la ansiedad del Anillo y luego los tormentos de Sauron han reducido su mente a un simple deseo sin sentido. Ahora existen dos seres en él: dos voces que hablan y susurran en su interior noche y día: Gollum y Sméagol –uno no es una persona en absoluto, no yo, sino una cosa que pertenece por completo al Anillo; el otro, aún vivo en cierto modo, todavía retiene ciertos vestigios de su propia voluntad, tras tanto tiempo, y es capaz de sentir un grotesco anhelo hacia Frodo, a quien, sin embargo, debe traicionar. No puede soportar la luz –incluso la luna llena es una angustia física para él, y teme a casi cualquier cosa o persona del mundo, sobre todo a Sauron. Además, Gollum es peligroso; se ha convertido en caníbal y su cuerpo arruinado aún retiene una fuerza elástica y antinatural. Bilbo y Sam y muchos otros tienen la oportunidad de matarle, pero en cada ocasión, la idea de su sufrimiento, aunque vagamente concebida (es preciso haber llevado el Anillo, aunque sea durante corto tiempo, para entender la agonía de Gollum), les detiene; de modo que vive para desempeñar su papel en la Historia del Anillo. Al final, Gollum es un desafío a la imaginación más que cualquier otro personaje de El Señor de los Anillos, lo cual es lógico en cierto modo, puesto que ya era un fantasma cuando la historia comenzó.

A Sauron nunca se le ve, con la excepción de un terrible instante, cuando la mente de un hobbit entra en contacto con la suya a través de un palantir, una piedra vidente.

Pero los sirvientes de Sauron son tan visibles como la energía de su mente puede hacerlos: Orcos y Trolls, criados por Él en imitación de los Elfos y los Ents, tan incapaces de crear nada como su Señor, ni de encontrar placer más que en la fealdad; seres inmundos, espíritus que habitan en las arruinadas tumbas de los Reyes; toda clase de Hombres, desde bárbaros de los bosques hasta los crueles Haradrim que montan en “olifantes”, o reyes y príncipes caídos en las trampas de Sauron. De estos últimos, los de destino más desgraciado, los más espantosos y desesperados son los Nazgûl, los Espectros del Anillo, cada uno de los cuales fue una vez un hombre, un rey que sucumbió al poder de los nueve anillos que fueron hechos para los Hombres Mortales. Montando grandes criaturas aladas, o

cabalgando caballos negros, extienden sombras de terror mientras cumplen los mandatos de su Amo por toda la Tierra Media, llamándose siempre los unos a los otros con voces susurrantes llenas de maldad y de un dolor sin piedad. Son criaturas extraídas del sueño de un niño, nubes que oscurecen la luna, que le buscan, que se guían por los latidos de su corazón; pero también son hombres caídos, y Frodo, observándoles con el Anillo en el dedo, comprende la naturaleza de su condenación. El destino de ellos es muy similar al suyo.

Porque el Anillo devora. Es una especie de cristal de aumento a través del cual todas las voluntades son concentradas; llevarlo es estar desnudo ante el Ojo (porque Sauron dejó gran parte de su poder original en el Anillo y este le llama constantemente) y ante los deseos más profundos de uno mismo de conseguir poder sobre los demás. Como cualquier otra cosa que pertenezca al Señor Oscuro, el Anillo Único no puede crear; puede otorgar poder, pero sólo de acuerdo con la fuerza y las cualidades reales del Portador; y aquel que lo posee no muere, “pero no crece, no obtiene más vida” a decir de Gandalf, “simplemente continúa”. Ha estirado la vida

de Bilbo hasta hacerla peligrosamente delgada, y la de Gollum hasta sobrepasar su propia memoria; y el periodo en que Frodo ha tenido que cargar con Él le ha dañado más allá de cualquier cura. Habla por el miserable Gollum, e incluso por los Nazgûl cuando le dice a Sam:

Ya no me queda nada, Sam: ni el sabor de la comida, ni la frescura del agua, ni el susurro del viento, ni el recuerdo de los árboles, la hierba y las flores, ni la imagen de la luna y las estrellas. Estoy desnudo en la oscuridad, Sam y entre mis ojos y la rueda de fuego no queda ningún velo. Hasta con los ojos abiertos empiezo a verlo ahora, mientras todo lo demás se desvanece.

El libro está repleto de canciones. Baladas, poesía, y rimas de conocimiento pertenecen a las vidas cotidianas de las gentes de la Tierra Media, y la poesía épica es su historia y su periodismo. Cada una de las distintas razas y tribus, excepto los habitantes de Mordor, tiene su propia tradición de canciones, y Tolkien las presenta todas –desde los modos y patrones élficos de rima hasta los orgullosos cantos de los Enanos y los números de “music-hall” que los Hobbits adoran- con la habilidad y la naturalidad de un escritor

cuya prosa combina perfectamente con la poesía. Los mejores versos empiezan a cantar mientras los lees, así como los nombres de gente y lugares, hasta el punto de que uno podría ponerse a cantar los mapas que Tolkien incluye en cada volumen. Y esa música nunca se impone desde fuera; surge del centro de ese mundo, como lo hace del mundo de la *Ilíada*, o de la *Nibelungenlied*. Los pueblos de Tolkien cantan, y cantan de esta manera.

Los libros se han vendido sin estridencias, pero de un modo constante desde que Houghton Mifflin los introdujo, pero en los últimos años, las ventas han empezado a incrementarse. Ballantine Books ha publicado una versión de bolsillo aprobada por Tolkien que incluye un prólogo y material nuevo. El mayor interés por la obra de Tolkien ha surgido entre graduados y estudiantes universitarios. Estas personas producen trabajos propios, variados y extraños, y si existe alguna significación de su elección de *El Señor de los Anillos* – más allá del hecho de que se trata de un buen libro- al infierno con ella; uno u otro de nuestros analizadores de la juventud se encargará de ello tarde o temprano. Pero hay una posible razón para la popularidad de Tolkien que me gustaría comentar, ya que se refiere a la fuerza real de *El Señor de los Anillos*. La gente joven en general nota la diferencia entre la realidad y el fraude. No son conscientes de ello; cuando empiezan a conocer esa diferencia, y a intentar articularla, ya son adultos y están sujetos al sufrimiento y a la falibilidad de ese estado. Pueden ser confundidos por estúpidos o locos, pero perciben al predicador que no siente una palabra de su sermón, al charlatán que trata de embaucarlos, o a la sociedad que no cree en ella misma. Raramente permiten que cualquier falsedad anide en sus corazones.

Tolkien cree en su mundo, y en todos aquellos que lo habitan. Este hecho, naturalmente, no es una garantía de éxito –si Tolkien no fuese un buen escritor, no podría convertirlo en uno- pero es algo sin lo cual no hay grandeza, en el arte o en cualquier otra cosa, y encuentro muy poco de ello en la ficción que trata de hablarme acerca de este mundo en el que vivimos. Esta incapacidad del autor de creer en lo que está haciendo es, creo, lo que transforma a tantos libros que tratan de las cosas reales que realmente ocurrieron a las almas reales y los cuerpos reales de personas reales en el mundo real en los pequeños y entumecidos escenarios donde marionetas vestidas de formas diversas cantan y hacen malabarismos. Pero yo creo que Tolkien ha vagado por la Tierra Media, que existe sólo en él mismo, y entiendo la tristeza de los Elfos, y he contemplado Mordor.

Y este es el origen de la unidad del libro, esta profunda certeza de Tolkien que convierte a su mundo en algo más que la suma de todas sus partes, más que un ingenioso artificio, más que una sencilla parábola sobre el poder. Más allá de la habilidad y la inventiva del hombre, más allá de su conocimiento sobre filología, mitología y poesía, El Señor de los Anillos está hecho con amor, con orgullo y con una pizca de locura. Nunca ha existido mucha ficción de cualquier tipo que haya sido compuesta de esta manera, pero algunas noches tengo la sensación de que mi tiempo se está engañando a sí mismo con este método. Así que he leído el cuento del Anillo y algunos otros libros muchas veces, y envidio a mis hijos, que aún no han leído ninguno de ellos, y os envidio a vosotros, si aún no lo habéis hecho, y os deseo felicidad.

#### **PETER S. BEAGLE**

*Nació en Nueva York en 1939 y escribió su primera novela, “A Fine and Private Place” antes de cumplir veinte años. Fue publicada en 1960, y extremadamente bien recibida.*

*Tras graduarse por la Universidad de Pittsburgh en 1959, Beagle se trasladó a Europa, vivió en París, y viajó por Francia, Italia e Inglaterra. Pasó un año en la Universidad de Stanford con una beca de escritura, y ahora vive en Santa Cruz, California. Sus escritos han aparecido en “Seventeen” y en “The Atlantic Monthly”, y ha colaborado con artículos para “Holiday” donde se han publicado fragmentos de su segunda novela, “I see by my outfit”.*

AL INDICE

### 3. CUENTO CLASICO: Amanecer

Por Robert Bloch

En el cielo silbaron las cabezas de torpedo cargadas con explosivos, y el fragor de su paso hizo temblar la montaña.

En las profundidades de su abovedado santuario, el hombre permanecía sentado, deifico e inescrutable, enterado de todo lo que estaba sucediendo. No tenía necesidad de salir desde su refugio para contemplar el cielo.

Sabía lo que estaba sucediendo: lo supo desde aquella noche en que el Sol parpadeó y se apagó. Un anunciante, embutido en la bata blanca símbolo de las artes curativas, estaba emitiendo un importante mensaje acerca del laxante más popular del mundo: el que la mayoría de la gente prefería, el que cuatro de cada cinco médicos usaban personalmente. En medio de su elogio de aquel nuevo y sorprendente descubrimiento, hizo una pausa para advertir al auditorio que se dispusiera a escuchar un boletín especial.

Pero el boletín no llegó; un momento después, la pantalla ennegreció y rugió el trueno.

Durante toda la noche, la montaña tembló, y el hombre sentado tembló también; no por miedo al futuro, sino por miedo al presente. Esperaba aquello, por ese motivo se encontraba allí. Otros hablaron del asunto durante años. Circularon rumores, advertencias solemnes y comentarios en las tabernas. Pero los que esparcían rumores, y los que hacían advertencias, y los que comentaban en los bares, no efectuaron movimiento alguno. Se quedaron en la ciudad y sólo él había huido.

Algunos de ellos lo sabían, se quedaron para aceptar el inevitable final del mejor modo posible, y él los admiraba por su valor. Otros trataron

de ignorar el futuro, y él los detestaba por su ceguera. No obstante, a todos compadecía.

Había comprobado, hace mucho tiempo, que el valor no era suficiente, y que la ignorancia no representaba la salvación. Las palabras prudentes y las palabras estúpidas son idénticas en un sentido: no detienen la tormenta. Y cuando la tormenta se acerca, lo mejor es huir.

Él se había preparado aquel refugio montañoso, a mucha altura sobre la ciudad, y estaba a salvo, y estaría a salvo durante los años siguientes. Otros hombres de igual riqueza podían haber hecho lo mismo, pero fueron demasiado listos o demasiado estúpidos para enfrentarse con la realidad. De modo que mientras ellos esparcían sus rumores y pronunciaban sus advertencias y hacían sus comentarios, él se había construido su refugio; revestido de plomo, y aprovisionado de todo lo que podía necesitar durante muchos años, incluida una generosa provisión del laxante más popular del mundo.

---

Por fin llegó el alba y los ecos del trueno se apagaron, y el hombre se dirigió a un refugio especial, desde el cual podía enfocar su telescopio sobre la ciudad. Miró y remiró, pero allí no había nada que ver. Nada, excepto nubes en remolino que giraban cubriendo, con su negrura, el inflamado horizonte.

Se convenció que tendría que bajar a la ciudad si quería ver, y efectuó los adecuados preparativos.

En primer lugar, un traje especial fabricado a base de tela aislante y láminas de plomo, difícil y costoso de obtener. El traje era un alto secreto; del tipo que sólo poseían los generales del Pentágono. No podían procurárselos a sus esposas, y tenían que robarlos para sus amantes. Pero él tenía uno. Y se lo puso.

Una plataforma móvil le ayudó a descender hasta la base de la montaña, donde había un automóvil esperándole. Lo puso en marcha, las puertas se cerraron automáticamente detrás de él, y emprendió el camino hacia la ciudad. A través de la mirilla de su casco aislante contempló la niebla amarilla, y condujo lentamente, a pesar que no encontró ningún otro vehículo ni señales de vida.

Al cabo de un rato la niebla desapareció y pudo contemplar el paisaje rural. Árboles amarillos e hierba amarilla silueteándose contra un cielo amarillo en el cual grandes nubes negras giraban y giraban.

*Un cuadro de Van Gogh*, se dijo a sí mismo, sabiendo que era una mentira. Ya que ninguna mano de artista había destrozado los cristales de las granjas, arrancando la pintura de las paredes de los graneros ni estrujado el cálido aliento de los rebaños que pacían en los campos, dejándolos en pie, helados, muertos.

Condujo a lo largo de la ancha carretera que desembocaba en la ciudad; una carretera que habitualmente hervía de objetos multicolores, que eran vehículos a motor. Pero no había ningún automóvil en toda la longitud de la arteria.

No los vio hasta que se acercó a los suburbios. Al doblar una curva, estuvo a punto de chocar contra varios de ellos. Y le invadió el pánico y se detuvo.

La carretera, ante él, aparecía llena de automóviles hasta donde alcanzaba la vista: una masa sólida, guardabarros contra guardabarros, dispuesta a avanzar hacia él con chirriantes ruedas.

Pero las ruedas no giraban.

Los automóviles estaban muertos. Toda la carretera era un cementerio de automóviles. El hombre cruzó el lugar a pie, inclinándose reverentemente ante los cadáveres de los Cadillac, los cadáveres de los

Chevrolet, los cadáveres de los Buicks. Delante de sus ojos tenía la evidencia de unas muertes violentas; los cristales destrozados, los guardabarros aplastados, retorcidos.

Las señales de la lucha eran lastimosas de ver; aquí había un diminuto Volkswagen, aplastado entre dos poderosos Lincolns; allí, un MG había muerto debajo de las ruedas de un impresionante camión. Pero ahora todo estaba inmóvil. Los Dodges, y los Hornets, y los Ramblers...

Resultaba duro para él comprobar la tragedia que sorprendió a las personas que iban en el interior de aquellos vehículos: también estaban muertas, desde luego, pero su fallecimiento no era tan impresionante. Tal vez su pensamiento había sido afectado por la actitud de la época, en la cual un hombre tendía a ser cada vez menos identificado como un individuo, y cada vez más considerado de acuerdo con la valoración simbólica del automóvil que conducía. Cuando un desconocido conducía por la calle, rara vez se pensaba en él como en una persona; la inmediata reacción era: «Ahí va un Ford... ahí va un Pontiac... ahí va un Jaguar descapotable». Y los hombres se jactaban de sus automóviles, en vez de hacerlo de sus cualidades personales. De modo que, en cierto sentido, la muerte de los automóviles era más importante que la muerte de sus propietarios. No parecía que los seres humanos hubieran muerto en un frenético esfuerzo por huir de la ciudad; eran los automóviles los que habían efectuado un esfuerzo final para escapar, y habían fracasado.

Continuó caminando por la carretera hasta que llegó a las primeras filas de los suburbios. Allí, las huellas de la destrucción eran más evidentes. Las explosiones habían hecho su efecto. En el campo, la pintura había sido arrancada de las paredes, pero en los suburbios las paredes habían sido arrancadas de los edificios. No todas las viviendas estaban derruidas. Había muchas casas en pie, pero en su interior no se apreciaba la menor señal de vida. Los aparatos de radio y televisión estaban muertos.



Vio entorpecido su avance por montones de escombros. Al parecer, una de aquellas explosiones había afectado a aquella zona de un modo directo; su camino estaba bloqueado por un montón de los heterogéneos restos de Exurbia.

---

Pasó por encima o dio un rodeo alrededor de Cajas de Kleenex, cabezas artificiales que habían colgado de los escaparates de las tiendas, artículos para automóviles, arrugadas listas de compra y garabateadas notas de citas con el psiquiatra.

Se detuvo ante unos Grandes Almacenes, y sus pies se enredaron con los camiones de nilón, cajas de supositorios desodorantes y un montón de discos de Harry Belafonte.

Le resultaba difícil de avanzar con normalidad, ya que las calles estaban llenas de vehículos destrozados y las aceras aparecían bloqueadas por los trozos o las fachadas enteras de los edificios. Estructuras enteras fueron arrancadas de cuajo, y, en algunas casas, quedó al descubierto el interior de las habitaciones. Aparentemente, la explosión se produjo de un modo repentino, sin previo aviso, ya que había pocos cadáveres en las calles y los que se encontraban en el interior de los inmuebles parecían haber encontrado la muerte mientras desempeñaban sus ocupaciones habituales.

Continuó caminando, y evitó deliberadamente mirar los cadáveres. Pero no podía evitar verlos, y con la costumbre la repugnancia se convirtió en simple aprensión. Que luego dejó paso a la curiosidad.

Al pasar por delante del patio de recreo de una escuela, se alegró que el final se produjera sin violencia. Probablemente, una ola de gas paralizante se había extendido a través de toda aquella zona antes de la explosión.

El centro de la ciudad era una masa de obra de albañilería, formando caprichosas figuras, como diseñadas por un arquitecto demente. Aquí y allí

había diminutos capullos de llama brotando desde los intersticios de enormes nubes.

El hombre vaciló, preguntándose si sería conveniente aventurarse más allá. Entonces vio la colina que servía de fondo a la ciudad, y la imponente estructura que era el nuevo Edificio Federal. Estaba allí, milagrosamente intacto, y a través de la niebla el hombre pudo ver la bandera que ondeaba todavía en su tejado. Allí podía haber vida aún, y el hombre sabía que no quedaría satisfecho si no lo comprobaba.

Pero, antes de alcanzar su objetivo, encontró otras pruebas de existencia. Mientras se movía entre los escombros se dio cuenta que no estaba sólo en aquel caos central.

Dondequiera que las llamas ardían y parpadeaban, había figuras furtivas moviéndose cerca del fuego. Para espanto suyo, se dio cuenta que estaban avivando los incendios; quemando barricadas que no podían ser apartadas de otro modo, para poder entrar y saquear en las tiendas. Algunos de los saqueadores estaban silenciosos y avergonzados, otros se mostraban petulantes; pero todos estaban condenados a muerte, definitivamente desahuciados.

El saber esto impidió al hombre intervenir. Que robaran y saquearan a su antojo; dentro de unas cuantas horas, o de unos cuantos días, la radiación produciría su inevitable final.

---

Nadie se interpuso en su paso. Tal vez el casco y el traje protectores parecían un uniforme oficial. Continuó caminando y vio:

En el interior de una tienda de bebidas, un hombre descalzo, que llevaba un abrigo de visón, entregando botellas a una brigada formada por cuatro chiquillos...

Una anciana de pie junto a la derruida caja fuerte de un Banco, metiendo fajos de billetes en un saco. En un rincón yacía el cadáver de una mujer de pelo blanco, abrazada a un montón de monedas...

Un soldado y una mujer con el brazalete de la Cruz Roja, transportando una camilla hacia la bloqueada entrada de una iglesia parcialmente derruida. Imposibilitados de entrar, el soldado dio un puntapié a una de las ventanas laterales y por ella introdujeron la camilla...

Una mujer con el rostro de una modelo de *Vogue*, tendida en la calle. Al parecer, había sido sorprendida por la explosión mientras respondía a la llamada del deber, ya que una mano delgada, aristocrática, agarraba todavía el cordón de su caja de sombreros...

Un hombre delgado, saliendo de la tienda de un prestamista y cargado con una enorme tuba. Desapareció momentáneamente en una carnicería y volvió a salir, con la trompa de su tuba llena de salchichas...

Unos estudios de radio, casi destruidos, con su sala de sonido decorada con los carteles de las quince variedades distintas de los Cigarrillos Preferidos por los Norteamericanos, y de las veinte marcas de la Cerveza Preferida por los Norteamericanos...

Una mujer sentada en la calle, llorando sobre el cadáver de un gatito...

Un autobús aplastado contra una pared; los pasajeros empujándose para salir, incluso en el *rigor mortis*...

Los cuartos traseros de un león de piedra delante de lo que fue la Biblioteca Pública; en la escalinata de la entrada, el cadáver de una anciana cuya bolsa de la compra se había desparramado por el suelo, junto a ella: dos novelas policiacas, un ejemplar de *Peyton Place*, y el último número del *Reader's Digest*...

Un chiquillo que empuñaba una pistola de juguete y disparaba contra su hermanita, gritando: «¡Bang! ¡Estás muerta!»

(Y lo estaba).

---

El hombre caminaba lentamente ahora, entorpecido por obstáculos materiales y espirituales. Se acercó al edificio de la colina dando un rodeo; evitando la repugnancia, la curiosidad morbosa, la piedad inútil, el horror indescriptible...

Sabía que había otros hombres allí, en el corazón de la ciudad, algunos entregados a actos de misericordia, otros a heroicos actos de pillaje. Pero él los ignoraba a todos, ya que todos estaban muertos. La misericordia carecía ya de significado, y no había posibilidad de rescate de las radiaciones. Algunos de los que pasaban junto a él le llamaban; pero él continuaba su camino haciendo oídos sordos, sabiendo que sus palabras eran simples estertores de moribundos.

Pero, de pronto, mientras trepaba por la ladera de la colina, notó que estaba llorando. Las lágrimas, cálidas y salobres, descendieron por sus mejillas y empañaron la superficie interior de su casco, de modo que ya no pudo ver nada con claridad. Y así fue como salió del círculo interior; del círculo interior de la ciudad, el círculo interior del infierno de Dante.

Sus lágrimas cesaron de fluir y su visión se aclaró. Delante de él se erguía la impresionante mole del Edificio Federal, intacto... o casi.

---

A medida que se acercaba a la enorme escalinata principal observó que había evidentes señales de cuarteamiento y de corrosión sobre la superficie de la estructura. La explosión sólo dañó directamente a las esculturas que adornaban el gran arco que daba acceso al edificio; las estatuas simbólicas fueron arrancadas de sus pedestales y estaban en el suelo, destrozadas. El hombre las contempló sin ocultar cierto asombro.

Luego penetró en el interior del edificio. Los centinelas continuaban montando guardia, pero ninguno de ellos le impidió el paso, probablemente porque llevaba un traje protector todavía más complicado e impresionante que los suyos.

En el interior del edificio, un pequeño ejército de funcionarios de poca categoría y de oficiales de alta graduación hormigueaba por los pasillos, subía y bajaba las escaleras. No había ascensores, desde luego: habían cesado de funcionar cuando se cortó la energía eléctrica. Pero el hombre podía subir a pie.

Sentía deseos de subir, ya que para eso había ido allí. Deseaba contemplar la ciudad desde las alturas del edificio. Embutido en su traje protector, parecía un autómeta, y como un autómeta subió escalera tras escalera hasta que llegó al piso más alto.

Pero allí no había ventanas, únicamente oficinas rodeadas de paredes. Avanzó por un largo pasillo hasta llegar al final. Allí se abría un gran cubículo cuadrado iluminado por la claridad que penetraba a través de la pared de cristal del fondo.

Un hombre estaba sentado ante un escritorio, empuñando un receptor telefónico y maldiciendo en voz baja. Miró con curiosidad al intruso, observó el uniforme aislante, y volvió a sus maldiciones.

De modo que era posible acercarse a la pared del fondo y contemplar la gran ciudad. Mejor dicho, el enorme cráter donde estuvo asentada la gran ciudad.

La noche se mezclaba con el apagado resplandor del horizonte, pero allí no había oscuridad. Las pequeñas bombas incendiarias habían ido extendiendo el fuego, al parecer empujado por el viento, y ahora el hombre contemplaba un inmenso océano de llamas. Todo estaba envuelto en unas inmensas olas rojizas. Mientras contemplaba aquel espectáculo, las lágrimas

acudieron de nuevo a sus ojos, aunque sabía que no habría lágrimas suficientes para apagar aquellos incendios.

Se volvió hacia el hombre sentado ante el escritorio, notando por primera vez que llevaba uno de los uniformes reservados para los generales.

Por lo tanto, debía ser el comandante en jefe. Sí, ahora estaba seguro de ello ya que, alrededor del escritorio, el suelo estaba inundado de papeles. Tal vez eran mapas anticuados, tal vez eran tratados anticuados. Poco importaba ya lo que pudieran ser.

Detrás del escritorio, colgado de la pared, había otro mapa, y este importaba mucho. Estaba literalmente cubierto de banderitas negras y rojas, y al hombre le costó muy poco descifrar su significado. Las banderitas rojas significaban destrucción, ya que una de ellas se encontraba clavada sobre el nombre de aquella ciudad. Y había una sobre Nueva York, una sobre Chicago, Detroit, Los Angeles... sobre todos y cada uno de los centros importantes.

Miró al general, y finalmente fluyeron las palabras.

—Debe ser terrible.

—Sí, terrible dijo el general.

—Millones y millones de muertos.

—Muertos.

—Las ciudades destruidas, el aire envenenado, y ninguna posibilidad de escape. Ninguna posibilidad de escape a ninguna parte del mundo.

—Ninguna posibilidad.

El hombre se volvió hacia la ventana y contempló el Infierno una vez más. Pensando: *Este es el fin del mundo.*

Miró de nuevo al general, y suspiró.

—Pensar que hemos sido derrotados susurró.

El resplandor rojo creció, y a su luz vio el rostro del general, exultante de alegría.

—¿Qué está diciendo, hombre? dijo orgullosamente el general, mientras las llamas crecían y crecían . ¡Hemos ganado!

### **ROBERT BLOCH**

*Robert Albert Bloch (5 de abril de 1917, Chicago, Illinois — 23 de septiembre de 1994, Los Angeles). Novelista, cuentista y guionista norteamericano de literatura fantástica y ciencia-ficción.*

*Robert Bloch, de ascendencia judía, escribió cientos de cuentos y alrededor de 20 novelas, la mayor parte dentro del género negro, de terror y de ciencia-ficción. Al principio de su carrera publicó ampliamente en las llamadas revistas pulp como *Weird Tales*. Escribió además numerosos guiones cinematográficos.*

*Recibió los premios Hugo Award, Bram Stoker Award y el World Fantasy Award. Durante un tiempo fue presidente de la asociación de escritores *Mystery Writers of America*.*

*Bloch asimismo elaboró fanzines de ciencia-ficción, e incluso trabajó durante un tiempo en el teatro de variedades.*

*Una de sus primeras amistades literarias fue su maestro H. P. Lovecraft, con el que mantuvo una larga correspondencia. Bloch escribió gran número de relatos pertenecientes a los Mitos de Cthulhu. De hecho, se inventó dos libros frecuentemente citados en los relatos del ciclo de los*

*Mitos: De Vermis Mysteriis y Cultes des Goules.*

*Llegó a aparecer transfigurado en uno de los personajes (“Robert Blake”) del relato de Lovecraft *The Haunter of the Dark* (‘El morador de las tinieblas’), que está dedicado a Bloch. En esta historia, Lovecraft mata al personaje que representa a Bloch. Éste, como contrapartida, hizo lo propio en *The Shambler from the Stars* (‘El vampiro estelar’), en el que el personaje inspirado en Lovecraft tiene una muerte horrible. Bloch más tarde escribiría un tercer relato, *The Shadow From the Steeple* (‘La sombra que huyó del chapitel’, como continuación de “El morador de las tinieblas”).*

*La celebridad de Robert Bloch se debe principalmente a su autoría de *Psycho* (Psicosis), novela adaptada fielmente por Joseph Stefano para el filme del mismo título dirigido por Alfred Hitchcock en 1960.*

*Robert Bloch murió en 1994, siendo enterrado en el Westwood Village Memorial Park Cemetery de Los Angeles. Aparte de a su considerable producción literaria, la reputación de Bloch entre sus muchos seguidores se debe a su gran amabilidad, a su generosidad y a sus cómicamente atroces juegos de palabras.*

AL INDICE



4. CUENTO MADE IN CUBA: Ruidos de Guerra.

Por Leonardo Gala.

*Y hubo tanto ruido, que al final llegó el final*

*Joaquín Sabina*

*¡Fiiuuuuuu...u...uuuu..uuuu..U.UUU.UUUUUUU!.....*

*¡Bang, bang!... “¡Argh...!”*

*¡BOOM!*

*“¡No!...” “¡Noooo!...” “¡NO!...”*

*¡Tratatatatá!.... ¡Tratatatatá!.... ¡Tratatatatá!....*

*¡Fiiuuuuuu...u...uuuu..uuuu..U.UUU.UUUUUUU!....*

Te gusta oír. Te gusta estar inmerso en el ruido. Ruidos de tecnología de matar. Ruidos de derrumbes, de desplomes, de cristales que ceden a la presión de tu cuerpo proyectado. Ruidos de vencidos, de conquistados pre-mortem.

*¡BOOM!*

Ruidos de guerra.

*¡Clack!*

Oper dice que hay que moverse rápido al Sur. Intel avisa en una escueta línea pulsante que la avanzada de infiltrados novoterroristas han tenido ya las dificultades

previstas. Levantas tu bota, y la dejas caer, astillando algún homóplato. Bajas la boca del cañón de tu arma corta.

*¡Bang!..*

Son sólo ruidos de guerra.

Sales al exterior, el visor te pone en contacto zoom con las fuerzas que se retiran. Una granada en el directo. Tact te corrige, te muestra gráficamente el ángulo correcto. No le haces caso. Aprietas el gatillo. Y buscas otra posición.

*Fzzzt!... Fzzzzt!*

*Fzzzt!*

Ruidos. Son la información mínima disponible. La ventaja evolutiva a aprovechar para el que sigue vivo está en oír. En saber que oír. El aire sólo ruidos, el aire el medio por el que se transmiten discursos encontrados de armamentos. Y eso último que oíste fueron ruidos de impactos de ondas sónicas, lo sabes bien. A tu espalda. Sabes bien que fue a tu espalda. Giras y te dejas caer.

*Fzzzt!..*

Mando te avisa que Opinión transmitirá en breve desde tu punto de vista y maldices por lo bajo. Tact da una respuesta a tu nerviosismo. Rodar. Incorporarse. Salto, salto. Tres pasos cortos, dejarse caer. La espoleta lista a ser quitada. Medio giro. Escuchas, sólo escuchas.

*¡BOOM!..*

Tact te apremia a que salgas y riegues plomo. A todo lo que den tus dos armas de

repetición, que riegues plomo. Cargo se deshace de su color translúcido para que selecciones que munición debe encargársele luego a las nanoreplicadoras. Once milímetros, decides. Y das rienda suelta a tu precaución. Mucho, mucho ruido.

*Ratatatatá!*

*“¡No, noooooo... argh!...”*

*Ratatatatá!*

Mucho ruido. Para escucharte mejor.

Mando te alza la cabeza, te gira, te coloca mirando hacia aquellas fuerzas enemigas derrotadas y en fuga. Y el mundo se vuelve en el acto nítidamente rosa. Todo el mundo es ahora color de rosa.

Color Opinión.

*“... donde las fuerzas del extinto régimen separatista abandonan la ciudad ante la llegada de nuestras unidades especiales. Desde las alturas del antiguo Cuartel General de la facción del Canciller Horetzki, este soldado está combatiendo por restablecer finalmente la Democracia y un Futuro a los habitantes de este otrora bello país, envuelto en una guerra civil que ya dura 78 años. La vida de este soldado está en juego, a pesar de los avances de la tecnología que lo mantienen al tanto de cuánto pasa en el campo de batalla. No mandamos a nuestros chicos como carne de cañón, no, como esas naciones donde no se tiene respeto a la vida humana...”*

Ruidos. Noticias. Guerras. Ruidos de Noticias de Guerras.

*“... sin embargo, vivo, y desde su exilio en el cinturón de asteroides, Horetzki ha declarado que su muerte sólo podría detener por un corto tiempo el derecho de su país a*

*comerciar con productos de contenido mediático, como única forma de reavivar la economía. Desde los ojos de este soldado, en el frente de un país que vive sumergido en un conflicto interminable por nociones tan anticuadas como nacionalidades y fronteras...”*

Opinión se despide de su auditorio. Y tú dejas de ser un monigote, erecto y a tiro, apenas Mando te libera de su enganche. Oper te avisa lacónico de fuerzas enemigas emboscando en lazo. Tact te recomienda regresar. No le haces caso.

*Bup... bup... bup....*

Ruidos. Termoproyectiles guiados. No logras saber de donde. Ruidos incompletos...

*¡Cling, cling!*

El kevlar se queja, en el costado derecho. Tact recomienda dejarte caer hacia atrás, pero ya es tarde...

*Clingck... ¡Klinch!... ¡¡KRIIPFFFT!!...*

*“¡Auch!..”*

Sientes un calor sorpresivo, y el mundo se te pone rojo. Rojo color peligro, rojo sangre, rojo alerta. Ruedas sobre ti mismo, el calor se vuelve de pronto dolor en tu costado. Pers-Med aflora, ya era tiempo. Tu pulmón, descompresión, costillas rotas, metal enemigo dentro de ti, las siluetas y los gráficos en un nivel de detalle extrañamente preciso. Y el ruido de pisadas, acercándose.

Y el dolor.

*“¡Ahhh!..”*

Shhh, es Sicol que descende, a decirte que no jadees, Jadear aumenta el bombeo de sangre dice Sicol, hipnótica Sicol, la abundancia de palabras que es Sicol. Te dice shhh, shhh, todo está bajo control. Todo está bajo control.

Tact toma el mando de tus manos y tus armas. Tact riega plomo por ti. Poco plomo, las nanoreplicadoras no han podido terminar aún la producción del pedido de once milímetros. Pero es plomo efectivo.

Tan efectivo, que el retroceso de tus dos armas aumenta tu dolor.

*“¡Ahhhhh!....”*

Rechazas a Sicol. Gritas a Pers-Med. Pides a Pers-Med que se ocupe de ti. Te responde Intel. El trozo de metal enemigo en tu interior ha sido rastreado, y responde a combinaciones de analgésicos activando un nanoconstructo que elabora napalm asimilando materia orgánica. TU materia orgánica. Que combinaciones, Intel no sabe. Todavía no sabe. Pers-Med no puede actuar, pero se ha comunicado con Cargo, y las nanoreplicadoras tendrán material biocompatible de sellado para cuando Intel tenga la lista de analgésicos prohibidos.

Sabes que están hablando de ti sólo por el dolor.

Tact termina de dar plomo. Pers-Med le dice que mueva tus miembros superiores para cubrir la herida. Suavemente, le aclara Pers-Med, cuando el toque de tus brazos en manos de Tact te arranca otro quejido del costado. Sicol te habla. Te desvía de la tentación de olvidarte en brazos de un desmayo. Maldices a Sicol, y le gritas a Pers-Med. Le imploras a Pers-Med. Amenazas a Pers-Med, como si fueras en verdad capaz de rastrearle, someterle y astillarle un homóplato en ese indoloro mundo suyo donde eres sólo combinaciones de datos y respuestas a dar en tiempo real.

Lloras involuntario el nombre de Pers-Med.

Toses, entre buches de sangre, la promesa de vida que es el nombre de Pers-Med.

El mundo se ralentiza, se congela sin Pers-Med... El mundo poco a poco se detiene... El mundo...

Pers-Med, musitas abandonado...

Y todo se pone nuevamente en marcha. Intel ha dado finalmente con la lista. Pers-Med mueve su ejército de nanofieles, y estos engloban al metal intruso en el tejido biocompatible que Cargo ha supervisado sintetizar. Transportan de regreso al proyectil enemigo hasta el costado de entrada. Lo arrojan fuera. Reparán, sellan internamente tus pulmones con dedicación. Reemplazan, con algo funcionalmente parecido a alveolos, esos que te legaron Papá ADN y Mamá Naturaleza para ser hoy sacrificados al Dios de la Guerra. Te inundan de una dosis de analgésicos a corto lapso, para que puedas entender lo que te dice Sicol.

Y Sicol dice: todo va a estar bien.

Que bien se expresa Sicol. Y que clase de hembra sería, si no fuera Sicol sólo una voz hembra.

*Bup... bup... bup...*

Oper te avisa que hay enemigos tras aquel montículo. Tact aconseja granadas. No le haces caso. Seleccionas el arma química. Eliges cierto ácido molecular, cierta combinación porcentualmente alta de cierto ácido molecular. Oprimes, débilmente aún, el gatillo, el líquido incoloro sale a demasiada presión. Sonríes al ver el montículo deshacerse, y a esos cuatro correr dejando pedazos de carne que se disuelve detrás, en esa carrera loca del vencido que aún no sabe que se ha topado de bruces con la Muerte. Sí. Te encantan esos

ruidos de lamento enemigo.

Te encantan esos ruidos de guerra.

Pers-Med informa que tus pulmones ya han sido reparados. Que habrá algo de malestar producto de la pérdida de presión interna, y te administra otros analgésicos, mientras sus nanoparamédicos te provocan gases en el estómago, para volver a estabilizarte internamente luego de la descompresión. Eructas de placer, mientras el proceso ocurre. Pers-Med te regaña. Todavía es pronto para dedicarte a tontear, dice. Y le haces caso.

Sí, eres parte de una gran escuadra. Mando, Intel, Oper, tú, Tact, Sicol, Pers-Med, Cargo, y... sí, hasta la mismísima hipócrita de Opinión, que hoy se ha presentado brevemente a filas desde tu visor. Juntos forman parte de un armamento de tecnología punta. Juntos comparten este chaleco tan militarmente avanzado para el campo de batalla, en medio de condiciones bélicas cambiantes. Juntos llevan la guerra, a un costo bajo para el Presupuesto, adonde pueda hacer falta. Por supuesto, no eres el único. Hay cinco mil soldados portadores de chalecos como estos en medio de la contienda. Cinco mil soldados que cargan sus propios Mandos, Intels, Tacts y Opers. Sus Sicols, sus Pers-Meds y sus Cargos.

Cinco mil soldados que bien le pueden servir de punto de vista objetivo a Opinión.

Pero, que te importa a ti el resto de la tropa. Cada cual es, como tú, su propia escuadra autónoma. Cada cual, una perfecta máquina de infantería de atacar. Cada cual solo necesita de sus voces portables, sus detallados gráficos y precisos consejos, para cumplir con su trabajo. ¿Cuál trabajo?

El que diga el Cuartel General...

Sí, juntos somos lo mejor, piensas mientras eructas de nuevo. Y si Pers-Med no te regaña, es que todo debe andar bien nuevamente. Así que dejas de yacer, como el herido

que ya no eres, y vuelves a incorporarte a tu misión.

Cargo solicita nuevos pedidos. Pides sintetizar más kevlar. Planchas dobles, pides. Las nanoreplicadoras empiezan su tarea. Tact recomienda unos arbustos tras el antiguo montículo. Sigues su consejo. Oper dice que el enemigo se acerca por la izquierda.

Intel reaparece y habla de datos contradictorios que apuntan a una posible disrupción en la banda de enlace de Mando. Intel informa de intentos de quebrar la frecuencia por la que transmite y recibe Mando. Tu Intel dice que tu Mando ya no es de confiar, y que posiblemente será reiniciado. Intel te anuncia que ahora está al mando. Sólo hasta que Mando vuelva.

Y en ese caso, tu Intel será quién no será de confiar...

*¡WHOOOOOOSH...SHH...SHH...SHH!*

El nuevo sonido te toma desprevenido. El aire desaparece de tu entorno, tratas de respirar el ozono quemante que te asfixia. Toses. Un caza, te das cuenta al mismo tiempo que Oper. Un caza estratosférico flotando a baja altura, sobre ti. Respirando con sus turbinas de sustentación lo que podrían respirar veinte como tú, mientras elimina con precisión láser esos viejos obuses de los separatistas. Sacas tu mascarilla. No sabes si agradecer o quejarte por este apoyo recibido. Cargo se dibuja apenas nombrarle. Oxígeno, le pides. Abandonar todos los otros pedidos.

Oxígeno.

Tact recomienda regresar por donde has venido, y por una vez sí que estás de acuerdo.

Entonces sucede.



*WRORRROROOOOOORRRP...*

Un estremecimiento te recorre. El caza sale despedido, parece querer volver a su natal estratosfera, sólo para luego caer algunos cientos de metros a tu espalda, arrastrarse inútil y quedarse quieto.

Y luego... Tact ya no te responde. Oper no te habla. Intel no existe. Cargo no se presenta. Echas en falta la voz calma de Sicol. Todo sería en verdad mejor si al menos Pers-Med estuviera ahí cerca. Diantres, extrañas hasta a Mando.

Y aunque parezca imposible, empiezas a desear en verdad ver la vida en rosa, como Opinión.

Porque todos se han ido. Algún separatista se habrá hecho de un pulso electromagnético. Tal vez los hackers novoterroristas han violado los perímetros cortafuegos, y desde Bajavel están denegando momentáneamente las conexiones del Cuartel General con sus tropas. O quizás alguna Potencia está a punto de cambiar de neutralidad en esta parte de la esfera de influencias del mundo...

Lo que sea, que importa, te dices mientras corres. De toda tu escuadra de un hombre y sus inteligencias de chaleco de campaña, ahora solo quedas tú. Sólo tú.

Y el ruido.

*¡Fiiiiiiiiuuuu...u...uuuu..uuuu..U.UUU.UUUUUUU!....*

Ruido. Información mínima disponible. Lo único que en momentos como estos realmente importa.

Corres entre sonidos de armas que no se dialogan, entre ayes de miedo y crujidos de desplomes. Vas en la mira de chasquidos perseguidores. Al alcance de zumbidos que te

emboscan. Escoltado por susurros que te acompañan, que danzan a tus costados, que levantan clamores de polvo, despertando vítores sedientos de más sangre desde ese suelo que no ha tenido, en mucho tiempo, un día de paz de reposo.

*¡BOOM!*

Ya vienen.

*Fzzzt!... ¡Bup... bup... bup!... ¡Trrzzzzzshhh!..*

Son tantos, tantos los ruidos. Vienen a darte consuelo, sabes eso. El mismo consuelo que tú has dado a tantos. El único consuelo real entre tanta pesadilla, el consuelo de no escuchar más, nunca más, estos ruidos.

*¡Fiiuuuuuu...u...uuuu..uuuu..U.UUU.UUUUUUU!....*

Estos ruidos de guerra...

*¡BOOM!*

***LEONARDO GALA ECHEMENDÍA***

*Ciudad de La Habana 1972, graduado de Ingeniería Informática en 1996. Sus cuentos giran, principalmente, sobre la temática ciberpunk. Pertenece al Grupo de Creación Espiral.*

Al INDICE

## 5. Cuento Corto Clásico: CUENTO DE NAVIDAD

por Ray Bradbury.

El día siguiente sería Navidad y, mientras los tres se dirigían a la estación de naves espaciales, el padre y la madre estaban preocupados. Era el primer vuelo que el niño realizaría por el espacio, su primer viaje en cohete, y deseaban que fuera lo más agradable posible. Cuando en la aduana les obligaron a dejar el regalo porque pasaba unos pocos kilos del peso máximo permitido y el arbolito con sus hermosas velas blancas, sintieron que les quitaban algo muy importante para celebrar esa fiesta. El niño esperaba a sus padres en la terminal. Cuando estos llegaron, murmuraban algo contra los oficiales interplanetarios.

-- *¿Qué haremos?*

-- *Nada, ¿qué podemos hacer?*

-- *¡Al niño le hacía tanta ilusión el árbol!*

La sirena aulló, y los pasajeros fueron hacia el cohete de Marte. La madre y el padre fueron los últimos en entrar. El niño iba entre ellos, pálido y silencioso.

-- *Ya se me ocurrirá algo --dijo el padre.*

-- *¿Qué...? --preguntó el niño.*

El cohete despegó y se lanzó hacia arriba al espacio oscuro. Lanzó una estela de fuego y dejó atrás la Tierra, un 24 de diciembre de 2052, para dirigirse a un lugar donde no había tiempo, donde no había meses, ni años, ni horas. Los pasajeros durmieron durante el resto del primer "día". Cerca de medianoche, hora terráquea según sus relojes neyorquinos, el niño despertó y dijo:

-- *Quiero mirar por el ojo de buey.*

-- *Todavía no --dijo el padre--. Más tarde.*

-- *Quiero ver dónde estamos y a dónde vamos.*

-- *Espera un poco --dijo el padre.*

El padre había estado despierto, volviéndose a un lado y a otro, pensando en la fiesta de Navidad, en los regalos y en el árbol con sus velas blancas que había tenido que dejar en la aduana. Al fin creyó haber encontrado una idea que, si daba resultado, haría que el viaje sería feliz y maravilloso.

*-- Hijo mío --dijo--, dentro de medía hora será Navidad.*

La madre lo miró consternada; había esperado que de algún modo el niño lo olvidaría. El rostro del pequeño se iluminó; le temblaron los labios.

*-- Sí, ya lo sé. ¿Tendré un regalo? ¿Tendré un árbol? Me lo prometisteis.*

*-- Sí, sí. todo eso y mucho más --dijo el padre.*

*-- Pero... --empezó a decir la madre.*

*-- Sí --dijo el padre--. Sí, de veras. Todo eso y más, mucho más. Perdón, un momento. Vuelvo pronto.*

Los dejó solos unos veinte minutos. Cuando regresó, sonreía.

*-- Ya es casi la hora.*

*-- ¿Puedo tener un reloj? --preguntó el niño.*

Le dieron el reloj, y el niño lo sostuvo entre los dedos: un resto del tiempo arrastrado por el fuego, el silencio y el momento insensible.

*-- ¡Navidad! ¡Ya es Navidad! ¿Dónde está mi regalo?*

*-- Ven, vamos a verlo --dijo el padre, y tomó al niño de la mano.*

Salieron de la cabina, cruzaron el pasillo y subieron por una rampa. La madre los seguía.

*-- No entiendo.*

*-- Ya lo entenderás --dijo el padre--. Hemos llegado.*

Se detuvieron frente a una puerta cerrada que daba a una cabina. El padre llamó tres veces y luego dos, empleando un código. La puerta se abrió, llegó luz desde la cabina, y se oyó un murmullo de voces.

*-- Entra, hijo.*

*-- Está oscuro.*

*-- No tengas miedo, te llevaré de la mano. Entra, mamá.*

Entraron en el cuarto y la puerta se cerró; el cuarto realmente estaba muy oscuro. Ante ellos se abría un inmenso ojo de vidrio, el ojo de buey, una ventana de metro y medio de alto por dos de ancho, por la cual podían ver el espacio. el niño se quedó sin aliento, maravillado. Detrás, el padre y la madre contemplaron el espectáculo, y entonces, en la oscuridad del cuarto, varias personas se pusieron a cantar.

*-- Feliz Navidad, hijo --dijo el padre.*

Resonaron los viejos y familiares villancicos; el niño avanzo lentamente y aplastó la nariz contra el frío vidrio del ojo de buey. Y allí se quedó largo rato, simplemente mirando el espacio, la noche profunda y el resplandor, el resplandor de cien mil millones de maravillosas velas blancas.

### **RAY BRADBURY**

*Nació el 22 de agosto de 1920 en Waukegan, Illinois. Durante la Gran Depresión se trasladó con su familia a Los Angeles, donde se graduó en 1938 en Los Angeles High School. Su educación académica acabó ahí, pero continuó formándose por cuenta propia hasta que en 1943 se convirtió en escritor profesional.*

*Sus obras más conocidas son CRÓNICAS MARCIANAS (1950), una recopilación de relatos que describe con emotividad la colonización de Marte, EL HOMBRE ILUSTRADO (1951) donde tomando como excusa los tatuajes de un hombre se desgranar varios relatos y FARENHEIT 451 (1953) una antiutopía en la que los libros están prohibidos y un grupo secreto de libros vivientes se esfuerzan por transmitir de boca en boca la antigua cultura.*

*Bradbury no sólo es novelista, también ha escrito innumerables guiones de televisión, ensayos y poemas. Sus preocupaciones como escritor no sólo se centran en cuestionarse el modo de vida actual, también se adentra en el reino de lo fantástico y maravilloso, con un estilo poético y a veces provocativo. En su niñez, Bradbury fue muy propenso a las pesadillas y horribles fantasías, que acabó por plasmar en sus relatos muchos años después.*

[Al INDICE](#)

## 6 REFLEXIONES: DE QUE HABLAN LOS CUENTOS

Por Michael Ende.

Los verdaderos cuentos no son unas historias fantásticas que el *pueblo supersticioso e ignorante* imaginara en tiempos remotos. El pueblo no inventa tales cosas, pero las transmite textualmente de generación en generación porque percibe la verdad que contienen. Los cuentos auténticos informan sobre experiencias de un mundo real distinto (digamos, interior), dadas a conocer por autores anónimos que sabían exactamente, hasta el último de sus detalles, lo que decían. Como el hombre moderno, occidental, debido a su mentalidad abstracta se ve privado casi totalmente de la experiencia de esa otra realidad, interpreta esos informes —si es que los tiene en cuenta— o bien históricamente (la bruja, el hijo del rey, el dragón, la espada mágica, etcétera) o psicológicamente. Ambas interpretaciones me parecen erróneas o, al menos, insuficientes.

El cuento no habla de un mundo exterior social, y si se utilizan elementos de ese mundo, tan solo es como metáfora de aquella otra realidad. Allí *existe* la bruja, el hijo del rey, el dragón y la espada mágica: y existirán siempre. La interpretación psicológica me parece insuficiente porque suele entender esas cosas solo simbólicamente. Parte por así decir de la idea de que la imagen del cuento es lo impropio que mediante la interpretación ha de ser transformado en lo propio, o sea, en conceptos *concretos*, para poder llegar al núcleo del asunto. En la interpretación de los sueños también se procede de esa manera. Así se introduce una lógica causal, que tiene indudablemente cierta justificación para la realidad *exterior*; en esa otra realidad en la que rigen otras reglas y otras leyes totalmente distintas. Y tampoco el tema de la crueldad, como en general la cuestión del bien y del mal, encaja allí con las ideas morales que son válidas en el mundo *exterior*.

¿No nos queda, pues, ninguna posibilidad de entender los cuentos?

Pienso que sí. En cada persona existe desde el origen la posibilidad de experimentar esa otra realidad. Allí es posible plantear preguntas y pasar pruebas. Eso presupone, desde luego, que no se obture por todos los medios el acceso a esa realidad, sino que se cuiden, se enseñen desde muy pronto los conocimientos relativos a ella. Pero eso significaría

naturalmente cambiar toda la dirección del pensamiento de nuestra civilización, que está orientado exclusivamente hacia fuera.

Puede que en un futuro haya alguna vez escuelas en las que se enseñe el verdadero arte de soñar.

***MICHAEL ANDREAS HELMUT ENDE***

*(12 de noviembre de 1929 † 28 de agosto de 1995), escritor alemán.*

*Nació en Garmisch-Partenkirchen, Baviera (Alemania). Hijo único del pintor Edgar Ende (artista que sería censurado por el gobierno nazi) y Luise Bartholomä.*

AL INDICE

## 7. LAS COSAS QUE VENDRAN (...y que pasan)

El **Grupo de Creación Artística ESPIRAL del Género Fantástico**  
y el **Centro de formación literaria Onelio Jorge Cardoso**  
convocan al

### **IV ENCUENTRO TEÓRICO DEL GÉNERO FANTÁSTICO** **ANSIBLE 2007**

*Conmemorando el centenario del natalicio de **Robert Heinlein**  
y los 30 años de la desaparición física de **Oscar Hurtado***

Por cuarto año consecutivo el **ANSIBLE**, un encuentro abierto y de participación gratuita, convoca a críticos, escritores, investigadores, artistas, promotores y aficionados cubanos a las más amplias manifestaciones del arte y la literatura del género fantástico para intercambiar opiniones y conocimientos sobre el estado del arte del género en Cuba y el mundo, los días **25 y 26 de Mayo**, de 10:00AM a 5:00PM, en la sede habitual del **Centro Onelio**.

Los temas centrales de este VI Encuentro girarán en torno a:

- ❖ **Espacios alternativos de difusión del arte y la literatura fantástica. (clubes, e-zines, fanzines)**
- ❖ **La literatura fantástica femenina en Cuba**
- ❖ **Literatura fantástica para niños y adolescentes**
- ❖ **Espacios editoriales y espacios narrativos del fantástico en Cuba**
- ❖ **Las tendencias nacionales en la literatura del género.**

Las formas de participación serán las ya habituales:

- ❖ **Encuentro teórico: conferencias, paneles y carteles**
- ❖ **IV Concurso de Creación Literaria ARENA 2007**
- ❖ **Muestra Cinematográfica del género Fantástico.**
- ❖ **Lanzamiento de libros y publicaciones afines.**
- ❖ **Homenajes a creadores.**

Los interesados en participar en el Evento teórico con ponencias, posters o paneles deben contactar al COMITÉ ORGANIZADOR antes del 30 de abril de 2007 a través del teléfono:

**206-5366/67 ext 107**

E-mails: [espiral@centro-onelio.cult.cu](mailto:espiral@centro-onelio.cult.cu) y [espiralgrupo@yahoo.es](mailto:espiralgrupo@yahoo.es)





**CONCURSO DE CREACIÓN LITERARIA  
DEL GÉNERO FANTÁSTICO**

# CONVOCATORIA

El Grupo de Creación Artística ESPIRAL del Género Fantástico y el Centro de formación literaria Onelio Jorge Cardoso convocan al IV Concurso de Creación Literaria del Género Fantástico ARENA 2007.

1. Podrán concursar todos l@s escritor@s interesad@s, sin límite de edad, residentes en Cuba y que no posean libros publicados dentro del género.
2. Se convoca en la modalidad de Cuento corto de hasta 5 cuartillas a 1,5 espacios en formato carta (81/2 x 11 pulg.), tipografía Time New Roman o Arial, puntaje 12. Las obras se entregarán en original y dos copias.
3. Las obras, escritas en castellano, reflejarán temáticas del género fantástico (ciencia ficción, fantasía, cuento fantástico, terror fantástico y absurdo) y no deben haber sido publicadas con anterioridad (impresa o digitalmente). Podrán concursar hasta tres obras por autor.
4. Las obras deberán entregarse en sobre cerrado identificado con el nombre del concurso y el seudónimo del autor e ir acompañadas, en sobre aparte con igual identificación, de los datos generales del autor: nombre y apellidos, edad, dirección particular, teléfono, e-mail (si posee).
5. Las obras se entregarán o enviarán por correo postal a la dirección : Concurso ARENA 2007 -Centro de formación literaria Onelio Jorge Cardoso  
Ave. 5ta. Nº 2002 esq. a 20, Miramar, Playa, Ciudad Habana, CP 11300
6. Se otorgará un Premio único consistente en 500,00 pesos MN y diploma, así como libros y otras sorpresas relacionadas con el género; y dos Menciones de igual categoría. El jurado estará integrado por reconocidos investigadores y escritores del género.
7. El veredicto del jurado será inapelable y se dará a conocer en la sesión de clausura del IV Encuentro Teórico del Género Fantástico ANSIBLE 2007.
8. Las obras participantes no se devolverán.
9. No se aceptará la participación por correo electrónico.
10. La participación en el concurso supone la total aceptación de sus bases.
11. El plazo de admisión vence el 15 de mayo del 2007. El matasellos de correo dará fe de la fecha de envío.

**Centro de formación literaria Onelio Jorge Cardoso  
Ave. 5ta. Nº 2002 esq. a 20, Miramar, Playa, Ciudad de La Habana**

**Teléfonos: 206-5366/67**

## Convocatoria para el V Concurso de Minicuento Fantástico

### "miNatura 2007"

La Publicación Literaria miNatura convoca al V Concurso de mini cuento Fantástico miNatura 2007.

1. Podrán concursar todos los interesados, sin límite de edad, posean o no libros publicados dentro del género.
2. La longitud de los textos será inferior a 25 líneas a 2 espacios en formato A4, Tipografía Time New Roman o Arial, puntaje 12.
3. Las obras, escritas en castellano, reflejarán temáticas del género fantástico y no deben haber sido publicadas con anterioridad (impresa o digitalmente). Podrán entregarse hasta tres obras por autor.
4. No se aceptaran seudónimos. Las obras deberán entregarse únicamente por vía e-mail a: [minaturacu@yahoo.es](mailto:minaturacu@yahoo.es) y decir en el Asunto: Concurso miNatura. En el correo deberán aparecer dos adjuntos uno con el o los cuentos participantes y en el otro deben aparecer los siguientes datos: nombre y apellidos, edad, nacionalidad, profesión, dirección particular, e-mail y un breve currículum en el caso de poseerlo.
5. Se otorgará un premio por el jurado y un premio especial que darán los asistentes al evento ambos consistentes en publicación de la obra ganadora en nuestro boletín digital, diploma, así como libros y otras sorpresas relacionadas con el género; y así como las menciones que estime el jurado. El jurado estará integrado por reconocidos investigadores y escritores del género.
6. El veredicto del jurado será inapelable y se dará a conocer el 26 de mayo en la sesión de clausura del IV Encuentro Teórico del Género Fantástico ANSIBLE 2007. En el Centro de formación literaria *Onelio Jorge Cardoso*, Ave. 5ta. N° 2002 esq. a 20, Miramar, Playa, Ciudad Habana, CP 11300
7. Las obras participantes no se devolverán.
8. La participación en el concurso supone la total aceptación de sus bases.
9. El plazo de admisión vence el 15 de mayo del 2007.

Ricardo Acevedo Esplugas  
Director del Boletín Digital miNatura

# PROGRAMA DEL TALLER ESPIRAL

de mayo a julio del 2007

## **Actividades:**

Lectura y debate de cuentos de los integrantes.

Análisis de técnicas narrativas.

Artículos de interés de determinado tópico o subgénero del fantástico.

Lectura de obras de autores cultivadores del tópico. Debate sobre la lectura, el autor y su obra.

Ejercicios literarios.

## **Horario:**

**Del 6 de mayo al 15 de julio**

**Primeros y terceros sábados de cada mes desde la 1:30 PM hasta las 4:30 PM de la tarde**

### **Sábado 5 de mayo**

Tema: Subgéneros: El Realismo Mágico.

Por: Sergio Cevedo Sosa

### **Sábado 19 de mayo**

Tema: Clásicos: Frank Herbert.

Por: Eliete Lorenzo

### **Viernes 26 y Sábado 27 de mayo.**

### **IV Encuentro Teórico del Género Fantástico “ANSIBLE 2007”**

**Sede:** Centro de formación literaria Onelio Jorge Cardoso, 5ta Ave. #2002 Esq  
Calle 20, Miramar, Playa

### **Sábado 2 de junio**

Tema: Clásicos: Theodore Sturgeon: sexo, religión y psicología en la Ciencia Ficción.

Por: Eliete Lorenzo

**Sábado 16 de junio**

Tema: Teoría del género: Estereotipos psicológicos de algunos seres fantásticos.

Por: Anabel Enríquez Piñeiro

**Sábado 7 de julio**

Tema: Subgéneros: El Absurdo.

Por: Sergio Cevedo Sosa

**Sábado 21 de julio**

**7mo FESTIVAL DE JUEGOS DE ROL**

**AGOSTO: RECESO**



AL INDICE

## 8. ¿COMO CONTACTARNOS?

Sí tienes algún comentario, sugerencia o colaboración  
escríbenos a:

darthmota@centro-onelio.cult.cu

jartower@centro-onelio.cult.cu

espiral@centro-onelio.cult.cu

Aceptamos cualquier colaboración seria y desinteresada.  
Traten de ponerla en el cuerpo del mensaje.

Advertencia: Los mensajes de direcciones desconocidas  
que contengan adjuntos serán borrados.

Para suscribirte envíanos un correo en blanco a:

disparoenred@centro-onelio.cult.cu

con la palabra "BOLETIN" en el asunto.

Para desincribirte envíanos un correo en blanco a:

disparoenred@centro-onelio.cult.cu

Con la frase "NO BOLETIN" en el asunto.

Para obtener números atrasados envíanos un correo en  
blanco a:

disparoenred@centro-onelio.cult.cu

Con la frase en el asunto "Numeros anteriores" y el  
número del correo atrasado que deseas entre paréntesis a  
continuación. Si los quieres todos escribir a continuación  
"todos".

**Ejemplos**: Con el asunto "Numeros anteriores (2)(5)(20)"  
obtendrás los números 2, 5 y 20 del Disparo en Red. Con el  
asunto "Numeros anteriores todos" obtendrás todos los  
números del Disparo en Red existentes.

Al INDICE